



¿A qué un caso entorpecido completamente inadecuado; el asilo a la Sociedad de la Igualdad el 19 de agosto de 1880.

Su discurso, el tema dualismo de Enrriña, que ante la de aparecer, permite reconstruir con todo su contenido en el ambiente de la época. Y el acontecimiento, aunque en sí mismo insignificante, tuvo, en su contexto, una gran repercusión e influyó de modo potente en el desarrollo del país.

En particularmente significativo los protagonistas:

Deming Arcos, Francisco Bilbao

¿Qué pareja de entonces, de ahora y de siempre?

Jóvenes, ambiciosos, exaltados, entusiastas, idealistas, ricos, de buena y aún exótica situación social, se conocieron en París el año 68, vieron algunas manifestaciones, como tropas, sacos repúblicas, escucharon la palabra de los profetas Lamartine, Michelet, Quinet, y regresaron a Chile inmensamente resueltos a salvar al país de la tiranía, costara lo que costara.

Para eso fundaron la Sociedad de la Igualdad.

Arcos era hijo de una señora Alejo Rodríguez Robledo del obispo Rodríguez Zúñiga —lo que era una posición privilegiada como a un primo lejano—, y de don Aníbal, especulador de alto vuelo que hizo fortuna en Chile, la aumentó en el desierto y fue a gloria a Francia, aunque con el "gasolero" novísimo tocado por sus alentados; porque él bien —como escribe el general Miller en 1888— "se decía vivía en París con el lujo y la ostentación de un príncipe", contaba en el fondo "la avidez y la voracidad de un judío". Acusado por la revolución del 48, fue tachado de entusiasta a uno de sus hijos, desde a Chile para educarlo en los negocios y convertir a cada uno en "ave de presa".

El único que voló, según parece, fue el revolucionario.

En Arcos, Saint-Simon, Fourier y Lamartine, los primeros socialistas, por su temperamento apostólico al amor al pueblo, sino, más bien, con simpatía por la historia, pocas palabras de horror que sus doctrinas presentaban en el medio tradicionalista y, en realidad, las profesaba sólo por su gusto. "Naturales volantes" pero impenetrables —dice Virginia Mackenna— Santiago Arcos tenía un trozo de fébula incrustado en el cerebro, lo que constituía un constante peligro para las sociedades en que vivía, porque tan pronto se excitaba podía dilatar su lengua de apóstata. Pero... como le era difícil engranar verdaderamente una palabra así la que hoy nos cumple recordar y que fue en gran manera su gran como primera inspiración. Don Francisco Encina no Andía era rodeado por reclusos a Arcos, siempre una de sus expresiones favoritas y firmes: "Hoy mismo sería decir que fue un sofoclenista o cerberio". Aunque: "Ricardo, distinguido, alegre, apertado, fue durante algunos meses el "león" de la sociedad santiaguina"; después sus ideas sociales contrarrevolucionarias le cerraron muchos puertas. Quiso ir a una reunión en los baños romanos; en su lugar, su padre se lo invitó para beber en la inquietud palcos y filología, dedicarse a la carpentería, como empujando discípulo. Entre sus amigos Virginia Mackenna, Rubén I. de la Zepeda, Manuel Guerrero, María Riquelme. Su programa no ofrecía

ARCOS Y BILBAO AL MARGEN DE ENCINA

POR ALONE

de complicaciones. "Quitar su tierra a los ricos para distribuirlos entre los pobres; quitar sus aguas de las riberas a los ricos para distribuirlos entre los pobres". Nada más. Pero las consecuencias de su programa le importaban menos que el placer de destruir por destruir, para ver cosas de gente nueva.

No obstante, la historia reconoce que, con la venida de Arcos a Chile, probablemente se habría habido un año de fiesta el 20 de abril a revolución del general Cruz el 51.

Pero tampoco el solo hubiera determinado ese suceso.

Para ello se necesitaba Bilbao. Pues bien, don José Joaquín Pérez, el hombre más inteligente, pacato, pacífico y sereno; el de "¡y si se chinga!", símbolo nacional, el de "dejar hacer, dejar pasar", en su país senador; el de "todos los problemas se resuelven solos, menos uno, que es insoluble"; el Presidente del próximo decenio, después de Montt, por entonces Ministro de Minas, el propio Pérez se encargó de llevar a Chile a Francisco Bilbao. Y lo trajo en bandeja, con acompañamiento de oficial de Estadística y un año de sueldo para el viaje.

El modo, que ya podía calificarse grandioso de apócrifo en París, ciertamente, se había perfeccionado.

Pero la encarnación de sentido práctico dado por una sola vez se aventuró. Y trajo a Chile a Bilbao.

Naturalmente, lo que menos pasaba el discurso de Lamartine, que lo había llamado "hijo mío", era armar su pecho y desmenuzarse; y lo único que hizo fue cubrir sus sueldos más a tres para dedicarse a contemplar. Hasta que lo destruyeron.

Bilbao lo era, como Arcos, un héroe, pero un héroe, un humanista, alguien completamente lleno de palabras y vacío de pensamiento o con pensamientos raros, raros, pero tan pronto como el pueblo vino en frente: "Cruza en el pueblo —dice Virginia Mackenna— y lo vas a ver como un dios. Proclama en el club la fraternidad universal y no le da a la fraternidad universal y los heros de Santiago, donde esa palabra es un sarcasmo... Alcomendado a la juventud videra los hospitales para verlos desde temprano a alma al dolor y a la muerte y no sabía si los hospitales de Santiago estaban en Guayaquil o en Hohen. Naturalmente, vivía en los espacios y con todo eso más, que eran su diestra con faltar en la luz de su idealismo, que era un imperio, creía tener completamente la razón en cambio de un pueblo que se siempre para su naturaleza. En 1844 como en 1850..." A eso otro desafortunado hombre José Francisco Rodríguez lo trajo, con cierta fricción de psicólogo que había una hora en la cabeza con una hora en la cabeza con una hora en la cabeza, se entusiasmaba y sus funciones,

que eran bellas, como bellas, como bellas por dentro; en sus palabras y de otro modo, entre un idioma místico, el auditorio veía moverse su evolución material y de sus fines bellos ardientes hacia el dolor. Se sentía olvidado el espíritu, el sentido común y hasta el instinto de conservación con el delirio de entusiasmo.

"Lo que decía eran verdades; pero las decía con una convicción tan honda, que daba la sensación del genio."

"Lo decía, era un poeta."

Ahora bien, antes de ir a Arcos y Bilbao, fundaron la Sociedad de la Igualdad con el objeto de reducir a Chile y llevar guerra contra dos enemigos: los ricos y los que lleve su estado en la Alameda frente a la Avenida Reyes, y el que la tiene en la plaza del Congreso, entre los Tribunales de Justicia y el Parlamento.

Uno era Presidente, el otro iba a serlo. Pero la Sociedad de la Igualdad, lo importante, así lo ordenaba Lamartine.

Porque los jóvenes y hasta los viejos de entonces no vivían sino en las glorias de "Los Girardines" de Lamartine, no veían, no pensaban, no respiraban sino a través de esas páginas que "elevaban la historia a la categoría de la novela", según Dumas. Lamartine con "Los Girardines" para la revolución del 18 en Francia y la del 51 en Chile. Grupo de esos vibrantes amanecidos tipo de la obra: Lamartine, los Amables, Juan Bello, Domingo Santa María, Lucas. Viel. Simón Lillo, comarcan sendos papeles, tal como los leones de "La Aurora" en el siglo XVII, una lengua colectiva, un contagio mental.

Los años de entonces exóticos y hechos cuyo contenido era, y así pronto y que recordamos el sueño a la Sociedad de la Igualdad.

Fue un paso de comedia, pero que llevó su espíritu en la historia, porque llegó a la hoguera una enorme masa de entusiasmo, al que, en el cual no intervino el Gobierno, benefició, como siempre, a las víctimas que lo convirtieron en un atentado nacional y lo utilizaron para discursos, reuniones, desfiles y manifestaciones. Los socios de la Igualdad, los "igualitarios", subieron en grupos de número y en improvisadas; personalidades que antes habían firmado sus registros y a vuelo del movimiento tipo a constituir un póster tan considerable, que los conservadores, reidos en gran parte a la persona de Montt, se sintieron en tierra y lo llevaron a la Presidencia de la República.

Así el obispo mismo, por el 19 de agosto de 1880 determinó la victoria del mandamiento más sencillo, riguroso e íntegro que ha tenido la República.

Otra de las cosas Arcos y Bilbao. Y de Pérez, el filósofo... Así la historia teje y destaje, irónicamente, su tela.

Alone

Arcos y Bilbao al margen de Enrriña [artículo] Alone.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1949

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arcos y Bilbao al margen de Enrina [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile